



# LA PREDICACIÓN EN EL CONTEXTO AUSTRALIANO: ¿EL BUEN ARRIERO O EL BUEN PASTOR?

DP5.02

por Phillip Jensen

**LA  
PREDICACIÓN  
EN EL  
CONTEXTO  
AUSTRALIANO:  
¿EL BUEN  
ARRIERO O EL  
BUEN PASTOR?**

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a [mts@mts.com.au](mailto:mts@mts.com.au).

Para acceder a más recursos por favor visite: [www.mts.com.au](http://www.mts.com.au) y [www.fundaciongeneracion.org](http://www.fundaciongeneracion.org)

© Matthias Media (The Briefing #102; [www.matthiasmedia.com.au/briefing](http://www.matthiasmedia.com.au/briefing)). Used with permission.

# MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

*“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.*

# VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

*“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”*

# **SOBRE EL AUTOR**



Phillip Jensen es un maestro de la Biblia y evangelista con Two Ways Ministries, tanto modelando como entrenando a otros en la predicación del evangelio al enseñar la Biblia.

DP5.02

# LA PREDICACIÓN EN EL CONTEXTO AUSTRALIANO: ¿EL BUEN ARRIERO O EL BUEN PASTOR?

**C**ontextualización: es una palabra de moda en evangelismo en este tiempo, pero ¿es tan importante como parece? ¿Qué tan importante son los factores culturales en el evangelismo y hasta qué punto debemos dejar que influyan y moldee el evangelio que predicamos? ¿Hace alguna diferencia a la Palabra de Dios si llamamos a Cristo “el Buen Guardián del Sello” si le predicamos a los esquimales? ¿o “el Buen Arriero” en Australia?

La Escritura no está tan preocupada con estos temas multiculturales como quizás nosotros lo estamos. Sin

embargo, hay algunos textos que nos entregan principios para pensar acerca del evangelio y cómo se relaciona con la cultura humana.

## **La libertad requiere entendimiento**

Por ejemplo, en Gálatas 2 encontramos un curioso incidente donde hay un conflicto entre los apóstoles. Pablo confronta a Pedro en Antioquia. El tema del desacuerdo parecen ser los alimentos, qué comer, cuándo comer y con quién hacerlo. Sin embargo, Pablo reconoce que lo que está en juego es más que el Chop Suey. El tema de fondo en la reprimenda de Pablo es “la verdad del evangelio” (Gal 2:14). Él entiende que las acciones de Pedro ponen en riesgo la salvación de los gentiles. Aunque Pedro ahora tiene libertad de comer lo que desee, actúa como si las leyes sobre los alimentos fueran un aspecto esencial en nuestra relación en Cristo. Con sus acciones estaba contradiciendo la libertad que tenemos en el evangelio.

De manera muy parecida, 1 Corintios 10:31-11:1 habla acerca del evangelio, la libertad y los alimentos. Pero no es el tema judío-gentil lo que causa confusión. El problema que trata Pablo es qué debemos hacer con la comida ofrecida a los ídolos. En esta ocasión está en un contexto gentil. Llega a tres conclusiones:

1. Hagan todo para la gloria de Dios. Cualquier acción que no sea para la gloria de Dios es inapropiada (10:31).

2. No hacer nada que haga tropezar a otro (10:32).

3. Complacer a todos en todo (10:33).

Esta última recomendación parece difícil de implementar, pero aun así es la meta de Pablo. Pablo está dispuesto, en todas las circunstancias, a esforzarse por los demás, a causa de Cristo. Pablo sabía que la doctrina de la libertad cristiana es esencial para la preservación del evangelio. Cualquiera que fuerza temas secundarios sobre las conciencias cristianas está en peligro de negar la verdad del evangelio. Tomar un tema secundario, los alimentos por ejemplo, y hacerlo un tema primario en la comunidad cristiana es tergiversar la verdad.

Entonces la doctrina de la libertad cristiana significa que debemos esforzarnos para que otros se salven. Es necesario sacrificar nuestra sub-cultura personal para poder llegar a los que queremos servir con el evangelio.

Debemos demostrar nuestro compromiso con las verdades inamovibles verdades del evangelio estando dispuesto a cambiar todo lo demás. Al hacer esto estamos imitando a Cristo quien no hizo lo que quería sino que murió para salvar a otros (1 Cor 11:1). "Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles" (1 Cor 9:22). La libertad cristiana no es un agregado opcional. Debemos hacer a un lado cualquier piedra de tropiezo, que no sea central al evangelio, entre nosotros y nuestro público.

## **Dificultad en la práctica**



Antes de que regañemos por su miopía en Antioquía, consideremos lo difícil que puede ser separar, en la práctica, al evangelio de la cultura. En su mayoría, somos más parecidos a Pedro que a Pablo porque la mayoría de nosotros ama la palabra de Dios (al igual que Pedro y Pablo), pero llegamos a ser cristianos dentro de nuestra propia cultura cristianizada. La cultura australiana aún tiene rasgos de su pasado cristiano. Sus estructuras sociales y religiosas se derivan de la Biblia, y al igual que Pedro, nos cuesta un poco ver con claridad dónde termina la verdad del evangelio y dónde los aspectos culturales secundarios comienzan. Queremos ser “todo a todos” (incluso cambiamos “hombre” por “personas”) porque queremos estar en sintonía con la Escritura, pero solo hemos tenido que entender esto dentro de nuestro propio contexto cultural.

Por otro lado, Pablo se convirtió en el contexto de que su cultura se desmoronaba (Fil 3).

Sus previas creencias, a las que defendía con fiereza, se derrumbaron, y en medio de los escombros vio con claridad el fundamento del evangelio. La naturaleza de su conversión cambió de manera radical su manera de ver la cultura. No acarrea su carga cultural de “hebreo de hebreos” a su misión a los gentiles.

Es fácil culpar a Pedro y aplaudir a Pablo, pero con frecuencia nos encontramos en los zapatos del pescador. Veamos algunos ejemplos. Si estuvieras haciendo evangelismo en la universidad ¿hasta que punto alentarías

o apoyarías ir de un bar a otro conociendo gente para llegar los universitarios incrédulos? ¿o que dirías del equipo de evangelismo de verano que va a una noche de bingo con campistas para formar relaciones y así poder compartir el evangelio?

### **Son preguntas complejas.**

Todos reconocemos que para esparcir el evangelio debemos proclamarlo en un lenguaje que los oyentes puedan entender. Con este fin, imprimimos Biblias y predicamos en el idioma de nuestros oyentes. Pero, ¿realmente hablamos el lenguaje contemporáneo de nuestros congéneres? ¿y hasta que punto de vista deberíamos hacerlo? Efesios 5 nos dice que nuestro hablar debe ser distinto del hablar crudo del mundo; la mayoría de los australianos usa improperios. Debemos adaptarnos, parecemos a nuestro público, pero ¿hasta qué punto?

Está muy bien declarar ese compromiso: “todo a todos”, pero en la realidad de las situaciones sociales hay muchas dificultades que resolver. ¿En qué momento decimos: “no puede ser así” o “no puedo hacer esto”?

### **Entendiendo el contexto australiano**

Para hacer esta tarea más difícil aún, nuestro contexto australiano está cambiando rápidamente. Dada la diversidad en el transfondo entre los inmigrantes en los últimos cuarenta años ha habido un alejamiento de la sociedad cristianizada y monocultural. Ahora vivimos en

una sociedad multicultural en la que la influencia cristiana se ha diversificado con la llegada de los ortodoxos orientales y los católicos romanos (y que no son irlandeses).

También tenemos la nueva influencia de los musulmanes y budistas junto con un creciente número de personas que no adhieren a ningún trasfondo religioso. Australia se ha convertido en un lugar tan diverso que ya no se puede hablar de una sola cultura, sino de cientos de culturas que coexisten entrelazadas.

Pareciera que mientras más pensamos como llegar a la cosmopolitana cultura australiana del siglo XXI. ¿Es necesario que seamos camaleones culturales, capaces de adaptarnos a todos y cada uno de los contextos culturales? ¿Cómo es posible hacer eso? ¿Dónde podemos obtener la información necesaria para la gran cantidad de contextos distintos y sistemas de valores culturales a los que queremos predicar?

Para muchos de nosotros, todo el proceso es bastante intuitivo o instintivo. Observamos a nuestro público y seguimos corazonadas acerca de la gente ante nosotros. Hablamos con ellos, los escuchamos y comenzamos a entender. Por esa razón la mayoría somos mejores evangelistas en nuestro propio barrio o nuestra propia calle o nuestro grupo social. Ya tenemos alguna idea de cómo es nuestra audiencia.

Sin embargo, dado que sea hecho cada vez más complejo llegar a esta Australia multi cultural también ha habido una

creciente presión para que las iglesias y ministerios empleen estadísticos, encuestadores, sociólogos, psicólogos, historiadores, observadores de los medios de comunicación (especialmente) computadores para poder entender el contexto en el que predicamos. Con la ayuda de estos expertos se supone que podemos entender la naturaleza humana y la cultura humana y así podemos explicar el evangelio a estas personas.

Estas metodologías están llenas de peligro. Son peligrosas dada la naturaleza de estas disciplinas. Por ejemplo, la antropología de manera consistente equivoca la naturaleza humana, esto porque Dios no tiene espacio en su marco teórico y por lo tanto no hay lugar para el pecado (que es una de las pocas características verdaderamente universales de la humanidad). Por otro lado, si dependemos de la psicología, alentamos a la gente en su significado personal y realización personal. Es verdad que el significado y la realización es algo que encontramos en Jesús, pero eso no es el evangelio. Terminamos con un evangelio de psicología popular, diluido y desarticulado con un barniz cristiano. Esto tiene mucho atractivo para nuestra estudiada audiencia y rasca dónde pica, pero no lleva a la conversión. Podemos terminar cambiando al evangelio pero no a los oyentes.

## **El desafío de pensar bíblicamente**

La creciente influencia de este tipo e “contextualización” nos puede afectar de varias maneras. Invade nuestro evangelismo y empezamos a ver a la gente según los

resultados de las encuestas, en el lugar de verlos como la Biblia los ve.

Por ejemplo, el campus universitario se supone que está plagado de ateos. Sin embargo, Romanos 1:18 nos asegura que lo que es posible conocer de Dios es evidente a todos. La gente se vuelca a diversas formas de idolatría como una manera de escapar del conocimiento que ya tienen acerca de Dios. Salmos 14 y 53 nos dicen que el ateísmo no es una postura intelectual sino una postura moral. La gente rechaza a Dios a causa de su inmoralidad. Eclesiastés nos enseña que la gente no puede conocer a Dios por medio de la sabiduría humana, porque Dios, en su sabiduría, ha decidido que no le conozcamos de esa manera.

Sin embargo, a pesar de que la Biblia nos enseña esto, igual nos sentimos tentados a tratar a todos como ateos y a usar argumentos astutos para probar la existencia de Dios. Pero la Biblia nos dice que debemos asumir que todos saben que Dios está ahí y que no perdamos tiempo en el extremo apologético. Más bien, debemos hablar de lo que Dios requiere de nosotros y debemos confiar que aquellos que le rechazan lo hacen para evitar las implicancias morales.

Argumentar en favor de la resurrección es otro ejemplo del desafío de partir con la palabra de Dios. En Lucas 16 Jesús nos asegura que las personas no escuchan a Moisés y los profetas no creerán, aunque alguien resucite de los muertos. Aun así, seguimos intentando usar la resurrección de los muertos como la prueba de la existencia de Dios. La

palabra de Dios nos dice que la gente no será persuadida de esta manera.

No se trata de oponerse a la apologética o al evangelismo apologético, ni estar en contra del razonamiento, la discusión, la argumentación y responder preguntas históricas o a partir de la evidencia. No estamos obligados a ser fideistas que solo dice "¡Cree!". Pablo claramente usó la razón y la argumentación en su evangelismo en Hechos. Sin embargo, nuestros argumentos deben ser bíblicos. La naturaleza de nuestro enfoque al tema debe surgir de nuestra comprensión de la naturaleza humana. Si entendemos a la gente, debemos comenzar con lo que la Biblia dice acerca de la gente.

Al hacerlo, descubriremos que, en términos espirituales, las diferencias culturales entre las personas son muy pequeñas. El evangelio trata los aspectos fundamentales de la naturaleza humana, no los aspectos periféricos. ¿Cuáles son estos aspectos fundamentales?

### **Todo lo que necesitamos saber**

La Biblia me dice todo lo que necesito saber acerca de los australianos y acerca de cómo ser un evangelista eficaz. La Biblia me dice que los australianos saben que Dios existe, que no quieren reconocerlo y huyen de él (Rom 1, 3). Nos dice que son religiosos, pero su religión no tiene excusa y en realidad no buscan a Dios de esa manera.

Nos dice que son pecadores y que la culpa de ese pecado los lleva a negar a Dios, a evitar la verdad, a odiar la luz y a los que predicán de la luz (Juan 3). Nos dice que debemos esperar persecución, si es que deseo vivir una vida fiel a Cristo Jesús (2 Tim 3). Nos dice que debemos esperar que la gente escoja el camino ancho que es fácil y conduce a la condenación (Mateo 7).

La Biblia nos dice que los australianos son cautivos del que gobierna en el aire, que están muertos en sus pecados y que el espíritu del mal opera en ellos. Por su naturaleza, harán lo que se oponga a Dios (Efesios 2). Tienen una conciencia que da testimonio de lo correcto y lo incorrecto y tiene la sensación de que el mundo tiene sentido, pero no le pueden encontrar sentido al mundo (Rom 2). Anhelan tener relaciones, porque no pueden vivir solos, pero escogen estilos de vida que atentan contra las relaciones satisfactorias.

Aman la vida familiar, pero no tienen idea de cómo llevar esa vida. La Biblia también nos dice que el Espíritu de Dios puede llevar a los australianos a una nueva vida, incluso a esos que están sumamente muertos en su pecado. Nos habla del valor que la gente tiene para Dios. Nos dice que Dios envió a su hijo Jesús para morir en la cruz, por los australianos.

Debemos estudiar nuestra Biblia para entender nuestro contexto. Esa es la clave para la misión eficaz. La Biblia se centra en los temas fundamentales que tienen que ver con la conversión de las personas. Los aspectos secundarios no

los van a mantener lejos ni los van a acercar. Pasar nuestro tiempo estudiando esos aspectos periféricos en gran detalle es inútil para el evangelismo. Cada vez hay más libros sobre evangelismo que nos empujan en esa dirección y eso es un error.

## **La paradoja**

Esto nos lleva finalmente a algo un tanto paradójico. Hemos visto a partir de 1 Corintios 10-11 (y en otros textos) que para predicar el evangelio con claridad y precisión debemos tener claro qué es parte de nuestra carga cultural y qué es parte del evangelio inmutable.

Por otro lado, para predicar el evangelio con claridad y precisión, no debemos distraernos con el análisis cultural detallado, porque la Biblia es nuestra confiable guía acerca de la naturaleza humana. Si nos dedicamos a entender la voluntad de Dios en la Escritura llegaremos a una profunda comprensión de la verdadera naturaleza humana. Siempre aprenderemos más acerca de nuestra audiencia si escuchamos con atención a su creador.

Este artículo fue adaptado por James Wackett, Greg Clarke y Tony Payne de una charla dada en el Foro Australiano para el Evangelismo.







# **LA PREDICACIÓN EN EL CONTEXTO AUSTRALIANO: ¿EL BUEN ARRIERO O EL BUEN PASTOR?**

DP5.05